

Secot: veinte años



VISIÓN PERSONAL

Virgilio Oñate

Hace ahora veinte años el Círculo de Empresarios, tras estudiar las principales asociaciones internacionales dedicadas a capitalizar la experiencia de ejecutivos jubilados, decidió crear Seniors Españoles para la Cooperación Técnica; Secot. La idea consistía en aprovechar los conocimientos de aquellos primeros prejubilados que la reconversión industrial de los años 80 había expulsado del mercado por primera vez, en el panorama económico español. De forma súbita muchos cientos de ejecutivos vieron interrumpidas sus carreras profesionales algunos años antes de cumplir la edad de jubilación reglamentaria. Se trataba de una situación novedosa para la que 35 socios fundadores, todos ellos personas directa o indirectamente relacionados con el Círculo, deseaban conservar su autoestima, buscando algunas actividades fruto de las que no se perdiera la experiencia acumulada por estos. Pronto el Consejo Superior de Cámaras y Acción Social Empresarial, acompañaron al Círculo y los primeros socios de pleno derecho de Secot –los Seniors– comenzaron a realizar asesorías cuyos destinatarios eran empresas y emprendedores.

Muchas eran las resistencias iniciales para que la “idea” Secot prosperase. En primer lugar, la percepción social del voluntariado era poca y, en cualquier caso, consideraba que se trataba de tareas que debían realizarse bien por miembros de órdenes religiosas o por personas –principalmente mujeres– que no tuvieran nada mejor que hacer o no pudieran obtener ingresos por vías más competitivas. En segundo lugar, había relativamente pocos Seniors. Todavía se notaba en el perfil demográfico español aquellos años 70 en los que nacían 700.000 niños al año. En tercer lugar, las empresas percibían las labores realizadas por los seniors como una competencia desleal. Finalmente, tampoco las empresas y administraciones públicas habían alcanzado una mínima concienciación hacia la responsabilidad social.

Han pasado 20 años y todas esas resistencias iniciales han variado sustancialmente. El voluntariado es ahora percibido en todos los rangos de edad como una faceta necesaria y productiva para todos. Muchos jóvenes dedican un año de su vida durante o después de la carrera a colaborar con organismos solidarios en España y en prácticamente todo el mundo. El “tsunami” demográfico ha transformado, e inevitablemente seguirá transformando, el perfil de nuestra pirámide poblacional que ahora parece más un farolillo chino –estrecho en su base y extremo, ancho en el centro– de tal manera que son muchos los cientos de miles de españoles que pueden sentirse atraídos por la idea de Secot. Es sabido, por ejemplo, que hay más de trece millones de españoles que tienen –tenemos– más de 50 años. Pero también la labor desarrollada por Secot en estos años, que puede resumirse en más de un millón de horas hombre destinadas a realizar varias decenas de miles de asesorías, desde sus 41 oficinas en España, aplicadas a la concesión de microcréditos, integración de inmigrantes y miembros de colectivos desprotegidos, ayuda y promoción a nuevas empresas por parte de jóvenes y en definitiva al mantenimiento y la creación de miles de empleos, demuestra que los Seniors de Secot trabajan solo donde otros no quieren o no pueden, pues los beneficiarios no pueden pagar por ello. Administraciones públicas, empresas y personas en activo que conocen Secot, son ahora conscientes que la responsabilidad social corporativa merece un interés genuino.

Decía Víctor Hugo que no existe en el mundo nada más poderoso que una idea a la que ha llegado su tiempo.

A la idea de Secot, le ha llegado su tiempo.